

2.2.3. COMPROMETIÉNDONOS CON ARRUPE (Actividades de profundización):

A.- *Aquello que le pasó a Arrupe*

Objetivos concretos:

- Descubrir las actitudes vitales de Arrupe
- Potenciar el diálogo y la escucha en grupo

Destinatarios: Segundo ciclo de ESO

Áreas: Pastoral

Duración: una sesión de 50'

Lugar: en el aula

Material complementario: hoja con las anécdotas

Desarrollo:

1. Clarificar con el alumnado la importancia que en ocasiones pueden tener las anécdotas para descubrir rasgos de la personalidad de alguien. Precisamente, eso es lo que vamos a intentar con Pedro Arrupe.
2. Dividir a la clase en grupos de cuatro y repartirles las anécdotas sueltas. Para ello será necesario haber recortado antes las fotocopias. Pedirles que traten de ordenarlas cronológicamente (tal y como aparecen en estos materiales) y digan qué características de Arrupe aparecen en cada una de ellas.
3. Puesta en común. Leer cada una de las anécdotas e intentar delimitar a qué parte de su vida se refieren. Comentar entre todos qué cualidades de Arrupe se han visto en cada una de esas historias.
4. Hacer un resumen de las diferentes actitudes vitales de Arrupe que han aparecido: a) cercanía a los que sufren, respeto por el otro; b) amor a la familia, fe, capacidad de asombro; c) respeto por el otro, compromiso, amistad; d) diálogo, respeto por el otro, coherencia; e) trabajo, servicio, humildad; f) compromiso, ayuda, entrega; g) sinceridad, humildad, fe en las personas; h) lucha por la justicia, autocrítica, cercanía a los que sufren; i) defensa de la vida y dignidad de la persona, coherencia, paz; j) humildad, servicio, cercanía a los que sufren; k) optimismo, fe; l) confianza en las personas, libertad.
5. Proponerles que cuenten alguna anécdota o historia que les haya sucedido y que crean que puede reflejar su forma de ser.

En uno de sus paseos por los suburbios de Madrid, se encontró con un niño que estaba comiendo un boniato al que le preguntó:

- ¿Qué estás merendando?
- Nada.
- Entonces, ¿qué estás haciendo?
- Desayunar.
- Pero ¡si son las cuatro de la tarde!
- Ya lo sé, pero es la primera vez que como. Para usted será la merienda, pero para mí es el desayuno.
- ¿Os ha faltado hoy la comida? ¿No trabaja tu padre?
- Nos ha faltado como siempre, pero no más, porque nunca comemos más que una vez y mi padre no trabaja porque no lo tengo

Después de la muerte de su padre, Pedro Arrupe fue a Lourdes de viaje con sus dos hermanas; allí pudo presenciar la curación milagrosa de varias personas, entre ellos un muchacho de unos veinte años, que, a causa de la llamada parálisis infantil, iba en un carricoche de ruedas. Dice Arrupe: «*Gracias a mi carné de médico tuve ocasión de contemplarle de cerca cuando le estaban haciendo el reconocimiento oficial para atestiguar la realidad del milagro. Era un caso evidente que no admitía la menor sombra de duda ni el menor asomo de discusión*».

Durante su estancia en Estados Unidos, Pedro Arrupe acudió a una de las cárceles de máxima seguridad y allí pasaba horas hablando con los presos. Un día llegó cuando los reclusos estaban en el patio; pese a que era peligroso, Arrupe decidió entrar con ellos. Tras hablar con unos y otros durante varias horas, cuando se disponía a irse, los presos formaron un coro improvisado para cantarle canciones españolas y sudamericanas. Cuando terminaron, como agradecimiento, Arrupe entonó una canción de su tierra, un *zortziko*, “*Desde que nace el día*” a lo que los reclusos respondieron con una gran salva de aplausos. Tras aquella experiencia, quedó convencido de que la mejor manera de acercar a Dios a alguien es ser su amigo.

Ya en Japón uno de los modos más empleados por Arrupe para acercarse a los japoneses y tratar de anunciarles a Dios, eran largas horas de charla con ellos. Si podía desviaba el tema hacia la religión. Un día conversaba con un *shogakko*, o profesor de Primaria sobre la existencia de Dios y durante más de dos horas le dio todos los argumentos que el estudio de la Teología le había proporcionado. Sin embargo, al ver que el japonés volvía a hacerle las mismas preguntas se entristeció. Entonces el profesor le dijo:

- Podría repetir palabra por palabra cuanto me ha dicho. Pero usted es un *hotoke* (o ser perfecto). He observado su vida durante unos meses y ahora veo su convencimiento, y que para cerciorarse de la verdad que predica ha estudiado el tema. Pero lo que me ha convencido es usted mismo.

Así hablaban de Arrupe quienes le conocieron como maestro de novicios en Hiroshima: “*Los que trabajábamos con él no podíamos seguir su ritmo. Nunca dormía la siesta para trabajar más. Era muy delicado con los huéspedes que llegaban a casa. Especialmente se desvivía por los jesuitas no sacerdotes, los hermanos. Tenía preparado el brasero para cuando los novicios volvían a casa en los días de invierno*”. “*Era severo y varonil, pero muy humano. Se caracterizaba por su creatividad. Cuando vivíamos en la escasez de la guerra, él se metía en la cocina a hacer un pastel con harina y sacarina. Vivíamos con las costumbres japonesas. Conocía bien a los novicios e incluso a veces les pedía perdón*”.

Cuando la bomba atómica cayó sobre Hiroshima, Pedro Arrupe lo vio claro: convertirían el noviciado en un hospital. No tenían medicamentos, ni comida, ni espacio suficiente, pero aquello no le detuvo y gracias a su labor, fueron muchas las víctimas de la explosión que encontraron ayuda y consuelo entre las paredes medio derruidas de la casa de los novicios.

Mientras fue provincial del Japón, decían de él: “*Siendo muy austero consigo mismo era amable con todos y nunca habló a la espalda de nadie. Era claro, humilde y espiritual. Por decir algo malo, diré que pecaba de ingenuo, creía mucho en la bondad de la gente y a veces sufría desengaños*”. Todos quienes trabajaron en Japón con él estaban convencidos de poder decir “*yo soy íntimo de Arrupe*”.

Ya nombrado general aborda los problemas del mundo, entre ellos el racismo en Estados Unidos, ante el que no tiene reparos en decir que *“la Compañía de Jesús no ha comprometido sus efectivos humanos y sus recursos en este apostolado en la medida en que los negros necesitan de nuestro servicio”*. Estaba dispuesto a que la Compañía de Jesús apostara definitivamente por la promoción de la justicia.

Cuando un miembro de ETA iba a ser ejecutado por el gobierno de Franco, Arrupe envió un telegrama pidiendo clemencia para él. Hubo quien entendió que Arrupe no defendía la dignidad de una vida, sino que se metía en política; sin embargo, cuando varios miembros de ETA quisieron ser recibidos por él en Roma, se negó.

En Ecuador rechazó la mayor condecoración del Estado, pero aceptó en cambio el carnet de *“Muchacho trabajador”*; escuchó con seriedad las normas de la asociación, entre las que se incluía no usar palabrotas ni comportarse mal, y, al día siguiente, cuando recibió la visita de uno de esos niños, se quitó la chaqueta, se sentó a la japonesa y comenzó a limpiarle los zapatos.

Una entrevista para la RAI:

- ¿No le parece que es usted demasiado optimista?
- Quizá [...] porque creo que viendo las cosas tal como son, y sabiendo que estamos en manos de Dios, y que Dios es omnipotente, aun cuando parezca por un momento que las cosas van mal, jamás podrán ir mal, si se sigue a Dios.
- Quién es Dios para el padre Arrupe?
- Para mí lo es todo [...], es algo que llena completamente mi vida, y que aparece en la fisonomía de Jesucristo [...], en la Eucaristía, y después en mis hermanos los hombres [...] ¿Quién es Dios para mí? Todo.

Poco antes de la muerte de Franco, el ministro de asuntos exteriores de España preguntó a un jesuita qué instrucciones le había dado Arrupe para cuando sucediera. El jesuita respondió: *“Ninguna, señor, el padre Arrupe nos deja pensar en libertad”*.